

Ciencia

El hombre necesita comprender el mundo que le rodea y del que forma parte, y ése es el lugar de la ciencia: hacer del mundo que nos rodea un entorno significativo, aunque esa tarea está mediatizada por numerosos elementos: la conciencia del hombre, el misterio del sentido profundo de esa realidad, los límites de la inteligencia humana.

En cuanto al resultado que tales conocimientos originan en el hombre, hemos de tener en cuenta que la ciencia no puede fundamentar por sí sola una persona correctamente formada, sino que debe ir acompañada de sentido común, sabiduría, espiritualidad, ética y humildad.

El efecto del desarrollo científico es el progreso en el conocimiento y dominio de la realidad, que conllevan la civilización de la humanidad, aunque no siempre coinciden desarrollo científico y aumento de la humanización de la persona.

A. Ciencia, conocimiento de las cosas

1. La ciencia supone **comprender, conocer y asimilar la realidad**, esta es una actividad imprescindible al espíritu humano

Comprender es el principio de aprobar (Spinoza)

El hombre está siempre dispuesto a negar todo aquello que no comprende (Pascal)

El placer más noble es el júbilo de comprender (Da Vinci)

y sólo así el mundo que nos rodea se convierte en significativo y edificante, aunque siempre requerirá ser pasado por el tamiz de la conciencia:

Todo lo que no se comprende envenena (D'Ors)

aunque sea una meta que nunca cumpliremos del todo, pues el tiempo es limitado:

Todos somos aficionados. En nuestra corta vida no tenemos tiempo para otra cosa (Charles Chaplin)

2. **Todo lo que nos rodea** es objeto del interés científico, porque todo **nos remite a realidades más profundas**

Cualquier cosa que miramos un rato detenidamente se vuelve interesante. (José Ortega y Gasset)

El universo material no es más que la fachada de un inmenso edificio: detrás se levantan otras arquitecturas (Aurobindo)

aunque no todas están al alcance de nuestra inteligencia:

Es bueno adquirir poco a poco la conformidad de no comprender nada (Maeterlinck)

3. No sólo hemos de pensar en la ciencia como la capacidad del hombre para conocer el mundo que le rodea, sino también para **conocer a la personas y conocerse a sí mismo**

Ciencia y humanismo han de ser un abrazo y no un muro que separa razón y sentimiento (Serrano)

Nada hay que acerque tanto a los hombres como la cultura (Pi Margall)

Nada puede ser más amargo que no ser comprendido (Ibsen)

El mejor punto de vista para comprender a una persona es colocarse desde el punto de vista interior del sujeto mismo (Rogers)

B. Ciencia, sabiduría de la persona

1. El conocimiento de la realidad, la ciencia, es deseable en el ser humano, aunque **nunca por sí solo**, sino debidamente acompañado de

- sentido común:

La ciencia es un magnífico mobiliario para el piso superior de una persona, siempre y cuando el sentido común esté en la planta baja (O. W. Holmes)

Un entendimiento sólo nutrido de lógica, es como la hoja de un cuchillo sin mango, que hiere la mano de su dueño (Tagore)

Una cabeza bien formada será siempre mejor y preferible a una cabeza muy llena (Montaigne)

La naturaleza da el genio; la sociedad, el ingenio; los estudios, el gusto (Caballero Bonald)

¡Pero qué te imaginas! Yo trabajo científicamente. He reunido los informes de todos los que estuvieron dentro de la morada de Uyulala. Siempre que han vuelto, claro. ¡Es un trabajo importantísimo! No puedo permitirme correr riesgos personales. Eso podría afectar mi obra. (Ende, M.: La historia interminable, 92)

- sabiduría y espiritualidad:

De poco sirve el conocimiento sin sabiduría y no hay sabiduría sin espiritualidad. (Isabel Allende)

El hombre salvaje no tiene más que sentimientos, el civilizado tiene ideas y sentimientos (Balzac)

- ética:

Sólo es útil el conocimiento que nos hace mejores (Sócrates)

¿Qué importa saber lo que es una línea recta si no se sabe lo que es la rectitud? (Séneca)

Dedicarse a la ciencia sin amar a los hombres es como encender una lámpara y permanecer con los ojos cerrados (Proverbio chino)

- humildad:

Si tuviésemos ciencia sin humildad, no seríamos nunca hijos de Dios, sino hijos del padre de la soberbia que es el demonio. (Don Bosco, Mbe III, 470)

ya que de por sí sola la ciencia nos llevaría a estancarnos en lo conocido, lo cual ya es un error:

La experiencia es la maestra de los necios (Tito Livio)

- el conocimiento de sí mismo

La mayor sabiduría que existe es conocerse a uno mismo. (Galileo)

2. La pretensión de **ser hombres de ciencia** es, de por sí, exigente, ya que conlleva un esfuerzo constante y un estilo de vida abierto a la comprensión de todo y de todos

No hay hombres cultos, hay hombres que se cultivan (Foch)

Sólo somos curiosos en proporción a nuestra cultura (Rousseau)

Muchos se creen, por saber mucho, que otros no saben nada (Bocaccio)

El hombre instruido lleva en sí mismo sus riquezas (Fedro)

La sencillez y la naturalidad son el supremo y último fin de la cultura (Nietzsche)

3. En cuanto al **método científico**, abogar por la experimentación, aunque sea un camino laborioso sembrado de tentativas y errores

Los que no cometen errores cometen el mayor error de todos: el de no intentar nada nuevo (Tony de Mello, MA, 30)

C. Civilización y progreso, frutos de la ciencia

1. Los avances de la ciencia, por pequeños que sean, van dando al hombre más **capacidad de intervención en el mundo** en el que vive

La civilización es, simplemente, una serie de victorias sobre la naturaleza (Harvey)

El camino de la civilización está pavimentado con envases de hojalata (Hubbard)

aunque a veces tales progresos no incidan en el aumento de sus capacidades como persona:

La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona (Voltaire)

La coliflor no es más que una col que ha pasado por la universidad (Twain)

y supongan, por el contrario, someterlo a nuevas situaciones:

Civilizar a un pueblo no es otra cosa que hacerle sentir nuevas necesidades (Guide)

Rascar al hombre civilizado y aparecerá el salvaje (Schopenhauer)

Muchas de las llamadas comodidades no son sino obstáculos para la elevación de la humanidad (Thoreau)

Salvar la civilización es salvar la vida de un pueblo (Hugo)

La palabra “progreso” no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices (Einstein)

2. El progreso tiene sus exigencias:

- el trabajo constante:

Vigilando, trabajando y meditando todas las cosas prosperan (Salustio)

Dos cosas contribuyen a avanzar: ir más deprisa que los otros, o ir por buen camino (Descartes)

- el ansia de superación

Todo progreso no es sino un error constantemente rectificado (Vaihinger)

- la esperanza:

Vale más sembrar una cosecha nueva que llorar por la que se perdió (Casona)

Progresar algo, si no se puede más, es bastante (Horacio)

así como tiene también sus peligros, el querer ir demasiado deprisa o el quedarse estancado en una pequeña parcela de la realidad que acaba por dejar de ser significativa:

No te entretengas en arrancar flores para guardarlas; sigue caminando y las flores alegrarán tu camino (Tagore)

Aquello que llamamos progreso científico no es otra cosa que la proliferación de disciplinas especializadas, que se escinden cada vez más para iluminarnos cada vez menos (Panikkar)

PARA LA REFLEXIÓN

1. Todo lo que no se comprende envenena. Piensa en alguien con quien tu relación esté “envenenada”, en lo que os distancia. ¿Conoces los motivos por los que actúa de una determinada manera? ¿Le has hecho comprender tus motivos?
2. Coge en tus manos cualquier objeto cotidiano que tengas cerca (un bolígrafo, una calculadora,...) Míralo detenidamente durante un minuto e intenta buscar algo que tenga de interesante.
3. Vale más sembrar una cosecha nueva que llorar por la que se perdió. Escribe varias frases que traduzcan esto a realidades más actuales o más cercanas a ti que la cosecha.

EL GIGANTE QUE SE HACE PEQUEÑO (JORGE SANS VILA)

El gigante se acercaba paso a paso, y a cada paso que daba se volvía un poco más pequeño. Cuando estaba a unos cien metros de distancia, ya no era mucho más alto que la torre de una iglesia. Quince metros después tenía sólo la altura de una casa y cuando por fin estuvo a un

metro, tenía exactamente la altura de Lucas el maquinista; quizá era todavía media cabeza más bajo. Delante de los dos amigos se hallaba un viejo delgado, de cara simpática y amable.

– ¡Buenos días! —dijo, quitándose el sombrero—. No sé cómo agradeceros que no hayáis huido de mí. Desde hace muchos años no hago más que ansiar que alguien tenga vuestro valor. Pero hasta hoy nadie ha permitido que me le acercara.

– ¡Es que, de lejos, parezco tan terriblemente grande! Ah, no me he presentado todavía: mi nombre es Tur Tur. Me llamo Tur de nombre y Tur de apellido.

Tur Tur invitó a sus amigos a quedarse con él aquel día. Comieron juntos. Entonces les explicó:

– Si uno de vosotros se levantara ahora y se alejara, se volvería cada vez más pequeño y al llegar al horizonte no sería más que un punto. Si regresara, se iría volviendo cada vez más grande y al llegar a nosotros tendría su verdadera estatura. Pero hay que reconocer que en realidad conservaría siempre la misma. Sólo parece que se vuelve cada vez más pequeño cuando se aleja y cada vez más grande cuando se acerca.

– ¡Exacto! —dijo Lucas—.

– Bien —aclaró el señor Tur Tur—, conmigo sucede todo lo contrario. Eso es todo. Cuanto más lejos estoy, más grande parezco, y cuanto más me acerco, más se ve mi verdadera estatura.

– Usted quiere decir —insinuó Lucas— que no se vuelve pequeño cuando se acerca. Y que no es usted un gigante cuando está lejos, sino que sólo lo parece.

– Exacto —contestó el señor Tur Tur—. Porque yo sólo soy un gigante aparente.

4. ¿Conoces muchos gigantes aparentes?. ¿Cuál es la mejor manera de acercarse a ellos?